



Marsolaire Sánchez Flores, madre y economista

Dar vida

Eran las cinco de la tarde, el día estaba lluvioso y yo esperaba junto a la reja de uno de los edificios de las Residencias Los Caciques, lugar que sirve de sede a la agrupación Mujeres A.C. Hacía frío, pero yo estaba bien, bastante tranquila, ese silencio hacía agradable el ambiente... de pronto aparece Aurora y unos minutos más tarde se incorpora al grupo Dulce Hernández, la mujer que iba a entrevistar. Aurora me había hablado de ella, me dijo que era partera y que estaba haciendo una linda labor. Yo tenía muchas expectativas, quería conocerla, conversar con ella, la imaginaba una mujer mayor y se apareció una casi niña, con una gran sonrisa, de apariencia sencilla pero segura y feliz consigo misma.

Subimos al apartamento y nos sentamos en una mesa que está cerca de la ventana de la sala, allí comenzamos la entrevista.

¿Dulce hace cuánto tiempo comenzaste a trabajar como partera?

Hace 8 años atendiendo a embarazadas, dándoles masajes y acompañándolas en su gestación. El trabajo de parto lo he venido realizando con la



Dulce Hernández, partera y terapeuta

a un ser humano es el mejor regalo DE DIOS

Lic. Magda Inés Uzcátegui
magdaines_23@yahoo.es

asesoría de Icser Milagros Palencia, una partera que tiene mucha experiencia en este campo; de quien he aprendido bastante.

¿De dónde viene tu conexión con este lindo trabajo?

Mi conexión con las embarazadas siempre ha existido, tengo tres hijas y la condición de embarazo es única. A mi me gustaría que las mujeres que están embarazadas aprendan a conectarse con el bebé, desde el momento de la gestación, ya que es una experiencia única. Es un cambio, una nueva vida se está formando y a este nuevo ser se le ha de brindar lo máximo.

Las mujeres tenemos que estar conscientes que al estar embarazadas se está produciendo una transformación en nuestro organismo y en el ser, ya que se es anfitriona, porque el cuerpo de la mujer es la casa que alberga ese bebé. Luego hay que hacerle sentir la alegría, la emoción, que implica para uno estar gestando una nueva vida. Estar embarazada es lo máximo, es un regalo de Dios.

¿Qué les recomiendas a las mujeres embarazadas?

Es importante que exista una conexión con la naturaleza, caminar descalza, para conectarse

con la madre tierra y alimentarse de la energía que proviene del universo. La mujer es tierra y se está conectando con su madre. Cuando camina descalza, se establece una conexión que permite la unión del corazón de ella con el corazón de la Tierra y el corazón del bebé.

Bañarse en el río para limpiar el cuerpo. Al bañarse en el río se conecta con la fluidez y comienza a generar más líquido amniótico, además de relacionarse con la limpieza y la purificación

Tomar sol desnuda diariamente durante 10 minutos y hacer baños de asiento en agua a temperatura natural, durante 20 minutos todos los días. Los baños de asiento permiten al organismo que libere la tensión que se acumula en la pelvis y las caderas, lo que contribuirá a tener un embarazo más tranquilo, sin tanto dolor. Las caderas y la pelvis están relacionadas con el compromiso. Según la medicina china, los riñones y la vejiga, están conectados con el elemento agua, por lo tanto el *Chi* de la vida está allí y se relaciona con el compromiso de estar aquí y aprender.

Los masajes también son importantes, porque estimulan a la mujer para que libere





energías positivas, active pensamientos bonitos y sensaciones agradables, esto permite que el crecimiento del bebé sea mucho mejor.

¿Cuándo se debe iniciar este trabajo?

Desde el momento en que la mujer decide tener a su hijo se inicia un proceso en el que hay renuncia; puesto que su vida comienza a sufrir una verdadera transformación. El bebé está creciendo, la madre se está reencontrando consigo misma y comienza a colocar las manos en el vientre de una manera innata, para entrar en contacto con el bebé, para que sienta que está protegido, refugiado y hablarle para que el bebé se vaya familiarizando con la voz de su mamá. Todo esto hará que el bebé se sienta acompañado. Ser madre es ser acompañante.

Ser madre es entrega, es renuncia total a su vida para darle vida a otro ser. Hay que prepararse para el nacimiento, siguiendo las sugerencias que mencionamos. También hay que alimentarse con conciencia, eliminar la comida chatarra, salsas, enlatados y carnes rojas. Se deben consumir granos, yogurt, miel de abeja, oleaginosas, agua en abundancia y diariamente hay que tomar agua de coco. La alimentación y el afecto son muy importantes. Las primerizas necesitan mucho afecto, para luego ellas darle afecto al bebé. Y algo también muy importante: no hay que tener miedo al embarazo, ni al parto. Los dolores simplemente se refieren a que la matriz está tratando de volver a su estado natural, además el útero y la pelvis se están dilatando.

¿Por qué eres partera?

Porque el bebé debería nacer en casa. Esto le permitirá venir al mundo entre gente amiga, gente que quiere a la madre y al bebé. En el momento del nacimiento es importante cantar

mantras. Recomendamos el mantra de la madre Kuan Yin o el Buda de la Compasión.

La partera lucha con la muerte. El permitir que un ser nazca, hace que ella se descubra. Es importante al momento del nacimiento que todas las personas que están acompañando este acontecimiento, tengan pensamientos de vida, de alegría, no puede haber miedo. La alegría la rescatan las parteras, porque luego del nacimiento, todo es fiesta. Pero también hay que aprender que el nacimiento y la muerte son parte de nuestras vidas.

Tú hablas con apasionamiento acerca del embarazo y lo que eso significa para una mujer. Casi que una sale de aquí con la firme convicción de tener otro bebé y experimentar de nuevo todo lo que eso implica. Pero no en todos los casos un embarazo es sinónimo de alegría, de dicha y de crecimiento personal. En los casos en los que es producto de la inexperiencia y falta de planificación, como el embarazo precoz o peor aún cuando es producto de una violación, ¿qué pasa con esas mujeres, con los sentimientos ambiguos que tienen que enfrentar?

En el caso de que la madre no desee al bebé, por ser producto de violación o embarazo precoz, hay que perdonar. Esos hombres simplemente fueron instrumentos para que ese bebé pudiera nacer y ella tener esa experiencia. Es una enseñanza de vida. Hay que conectarse con el bebé, con la vida que está dentro de ella, eso es lo más importante.

¿Qué opinas de la liberación femenina?

Con la liberación no se quién se liberó y quién se encarceló. Es importante que las mujeres sepan que hay muchos tipos de mujeres, lo verdaderamente relevante es

que cada una se descubra, se reconozca y se acepte cómo es.

El amor y el afecto hacen que la mujer renazca. La mujer es un jardín en el que existen grillos y babosas, pero también plantas medicinales, flores, exquisitos aromas, así es la mujer... así de grande es la mujer.

Pero debe reencontrarse y la mejor manera de hacerlo es a través del silencio. Esto se puede lograr porque el silencio permite descubrir en sí lo que hay dentro de cada una de nosotras. El silencio va a permitir aceptar que hay ciclos: un día feliz, un día celosa, un día cansada... y en la medida que se va descubriendo, va entendiendo que su hijo o hija es igual porque es otro ser humano.

Existen otras herramientas que les permiten a las mujeres descubrirse, como son el yoga, la meditación, caminar en la montaña, abrazar un árbol, danzar. La mujer debe rescatar la danza y permitir que la alegría fluya por todo el cuerpo.

Hay que estar presentes, conectarse con el hacer. Si están lavando, estar ahí, no estar pensando en el vestido que se quieren comprar, porque esto es la "no aceptación". Tienen que lavar, estar en el presente y aceptarlo con amor. Si en un momento determinado la mujer está molesta, aceptar que está molesta y de esta forma está más preparada para dar una respuesta.

Cuando una mujer no se conoce, no se acepta, no está feliz con ella misma, busca que otros la hagan feliz. Cuando una mujer se conoce y está conectada con su hacer, se acepta a sí misma y es feliz. En el momento en que surja un inconveniente va a responder de la mejor manera. En cambio si no es así, serán el ego y todos sus condicionamientos los que aflorarán

La mujer debe estar consciente de la importancia de su labor en la sociedad, como



madre, como compañera, en su hogar. Pero en muchos casos tienen problemas con algunos de sus roles, no les gusta limpiar, por ejemplo, No han entendido que cuando limpian la casa están limpiando el alma. Una mujer debe mantener esa esencia femenina y disfrutar de la naturaleza, no usar flores de plástico, porque allí no hay ternura. Pero ahora no tienen tiempo ni para cambiarle el agua a las flores, por eso las compran de plástico. No hay tiempo para estudiar, no hay tiempo para disfrutar, no hay tiempo para vivir, la sociedad moderna las está consumiendo.

Ahora las personas no nacen en casa, ni mueren en casa. Entonces la mujer de la ciudad, en su gran mayoría no está adaptada a los cambios. En el campo hay más aceptación a los cambios, se perciben como algo natural.

La sociedad moderna además de todo esto, le tiene miedo al silencio y para contrarrestar eso, hay que dejar de consumir de manera irracional. La mujer se está consumiendo, porque se agrade demasiado y sobre todo las venezolanas. Este es un país de mises. Las mujeres no quieren ser madres y si lo deciden, quieren que sus cuerpos se mantengan igual, que casi ni crezca la barriga y eso es imposible. Estar embarazada es estar sometida a los cambios espirituales y físicos. Una cosa es mantenerse, cuidarse y otra hacerlo de manera exagerada, casi obsesiva.

Y eso no es vivir. Vivir es alegría, es cambio, es apertura, es acoplarse con las experiencias más difíciles. Cuando hay cambio, hay crecimiento. Si lo asume triste, va a ser sufrimiento, tragedia, dolor. Si lo asume de forma natural, lo va a aceptar, crecerá y aprenderá de manera gratificante y feliz.

Para vivir feliz, hay que vivir en el instante presente y esto solamente se aprende con los años.

¿Qué hacemos con los apegos?

Los apegos son la gran puerta hacia el sufrimiento. A medida que estamos con nosotros mismos, nos aceptamos sin restricciones, valoramos al otro ser humano y ya no lo necesitamos. Le podemos decir te amo, pero no te necesito. No lo necesitamos como un plato de comida, porque aprendemos que la comida somos nosotras mismas, aceptamos el sí y el no. Eso va de la mano con abrirnos al cambio y dejar partir lo que no es.

Debemos cultivar valores: compasión, amor, afecto. Esto lo vamos a transmitir y nos va a permitir no endurecernos, lo más importante es que somos madres de otros seres humanos y somos acompañantes.

La vida es una universidad y lo que estamos viviendo es un año escolar y cuando aprobamos cada materia con la experiencia, nos vamos de vacaciones.

¿Y cómo deben ser esas vacaciones?

Dependen de cómo fue el año escolar... (risas).

No importa cuánto se vive, sino con qué calidad se vive, eso es lo importante.

Al entrar en contacto con nuestra esencia femenina, ya no se le da tanta importancia al exterior.

Esta fue la mejor manera de culminar una entrevista con una frase llena de sabiduría que salió de los labios de Dulce, una mujer joven con la sapiencia y el tino de una anciana, que ha comprendido en toda su dimensión a qué vinimos a este mundo: a vivir y aprender... Excelente compañía para compartir un momento tan importante y trascendental, como traer un hijo al mundo. 🌸